

Republicanism and workers' movement in Tarifa during the transition from the XIX to the XX Century

Republicanism and the workers' movement in Tarifa during the transition from the XIX to the XX Century

Antonio Morales Benítez ¹
Profesor de IES

Resumen: En los últimos años del siglo XIX iban a producirse en Andalucía los primeros intentos por fomentar el asociacionismo obrero con la creación de organizaciones de trabajadores debidas a la iniciativa de diversos dirigentes republicanos locales. Se trataba de atraer a las masas obreras hacia el republicanism para ensanchar su base electoral recuperando una influencia que habían perdido. En Tarifa este papel iba a recaer en Juan Araujo Rodríguez, quien se encargará de movilizar a los trabajadores a través de la fundación del periódico *El Nuevo Obrero*, fundado en 1899, y que cristalizaría dos años después en la constitución de la primera sociedad denominada *Unión y Amor Fraternal*. Este trabajo se ocupa de analizar esta primera experiencia societaria en Tarifa a través de diversas fuentes, especialmente la propia publicación impulsada por Araujo, *La Unión Obrera* del también dirigente republicano Manuel Moreno Mendoza, así como de los reglamentos de la organización tarifeña.

Palabras clave: Movimiento obrero - republicanism político - prensa obrera - finales siglo XIX.

Abstract: In the late nineteenth century the first attempts to promote workers' associations with the development of workers' organizations were to occur in Andalusia due to the initiative of several local Republican leaders. It involved attracting the working masses to republicanism to broaden its electoral base in order to regain an influence had been lost. In Tarifa this role would fall upon Juan Rodríguez Araujo, who undertook the mobilization of workers with the foundation of the newspaper *El Nuevo Obrero* (The New Worker), founded in 1899, and crystallized two years later with the establishment of the first society, called *Unión y Amor Fraternal* (Union and Brotherly Love). This work deals with analyzing this first corporate experiment in Tarifa by way of various sources, especially the publication started by Araujo himself and co-leader Manuel Moreno Mendoza, *La Unión Obrera* (The Workers' Union), and also the regulations of the organization in Tarifa.

Key words: Labor movement - political republicanism - labor press - late 19th century.

Coincidiendo con la crisis colonial de finales del XIX y los evidentes síntomas de descomposición y agotamiento del sistema restauracionista, el republicanism quiso emerger como un movimiento que aglutinara el descontento de sectores dispersos, recogiendo y enarbolando las banderas y los afanes de regeneración de España bajo la premisa de la dignificación de la vida pública, combatiendo el caciquismo y la mala administración. Después de un cuarto de siglo de postración y de repliegue organizativo, asistimos a sus intentos por recuperar la fuerza que tuvo veinticinco años antes a través de la fusión

de todos los sectores en que se encontraba dividido desde la Primera República.

En este contexto, conocemos también en la Baja Andalucía la actividad de una nueva generación de líderes que durante estos años conectaron con el movimiento obrero e impulsaron la creación de sociedades afines al republicanism. Se enmarcaba ello dentro de una estrategia que pretendía ensanchar su base electoral intentando recuperar una influencia que habían perdido tras la Primera Internacional aprovechando el vacío orgánico que existía en el obrerismo. ²

1.- Miembro del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), de la Asociación Papeles de Historia y del Instituto de Estudios Campogibaltareños.

2.- Durante los últimos años del siglo XIX el movimiento obrero atravesó en la Baja Andalucía un momento de decadencia. La influencia de las organizaciones anarquistas en el campo andaluz había disminuido tras la represión que siguió a los sucesos de la Mano Negra y la disolución de la Federación de Trabajadores de la Región Andaluza en 1888. Durante algunos años continuaron existiendo de una manera clandestina algunos grupos minoritarios de obreros libertarios, pero tras los acontecimientos de Jerez de 1892 y los atentados de 1893 y 1894 iba a incrementarse de nuevo la represión. Y durante los años finales de siglo, ante la falta de una organización que agrupara a todo el movimiento, parece que se inició un período de relativa calma. Sobre este asunto CALERO, Antonio M.: "Movimientos sociales en Andalucía", Siglo XXI, Madrid, 1987.

En este contexto, aparecieron una serie de organizaciones independientes, sin relación alguna con las sociedades ácratas o socialistas, que fomentaron la creación de federaciones a nivel comarcal o regional, llegando a adquirir una cierta importancia. Detrás de algunas de ellas estuvieron dirigentes republicano que querían integrar a los trabajadores en el sistema político de la Restauración para crear esa base social que sirviese de apoyo electoral a las plataformas republicanas.³

En Tarifa la tradición republicana se había mantenido durante los años de la Restauración a través de un pequeño núcleo de antiguos dirigentes que incluso tuvo alguna presencia, minoritaria y casi marginal, en los sucesivos gobiernos municipales de la localidad para exigir limpieza en los procesos electorales y cuyo referente más importante fue el farmacéutico local Pablo Gómez Moure. Asimismo, durante algunos años la masonería iba a servir de refugio de estas ideas y, como sociabilidad democrática, permitió que coincidieran también con otras personas, no necesariamente de la misma ideología, pero sí de inquietudes políticas y sociales parecidas.

Pero a partir de 1898 conocemos en Tarifa esos primeros intentos por revitalizar el movimiento al mismo tiempo que se quería fomentar el asociacionismo obrero con la creación de organizaciones de trabajadores campesinos y del mar. Detrás de esta iniciativa encontramos al dirigente republicano Juan Araujo Rodríguez,⁴ quien a través del periódico *El Nuevo Obrero* intentaba aglutinar a todos estos sectores.

El impulsor de esta primera experiencia societaria había nacido en Tarifa en 1860⁵ y ejerció las profesiones de empleado, industrial y agricultor. Sabemos que en 1885 se iniciaba en la logia *Berzelius*, adoptando el nombre simbólico de *Constante*. En este taller ocupaba diversos cargos y alcanzaba el grado 18°. Pero tuvo que abandonar Tarifa durante algún tiempo para residir en Vejer. Allí entraba en contacto con la logia *Turdetania*, que había sido promocionada por el propio taller tarifeño en 1891 y en cuya comisión instaladora había participado junto a otros dos masones de *Berzelius*.⁶ De vuelta a su

localidad se adscribió al movimiento republicano, que tras la revolución de 1868 había adquirido una cierta importancia en esta ciudad debido a la actividad de algunos ilustres veteranos, como Manuel Manso Abreu y, sobre todo, Gómez Moure, también fundador y antiguo Venerable de la logia local. Tras la muerte de éste en 1897, Juan Araujo recogía su testigo para convertirse en el referente de la lucha contra el sistema dinástico y el caciquismo en Tarifa. En su entierro era el encargado de dirigirse a la muchedumbre para hacer una semblanza del personaje y proclamar la vigencia de sus ideas.⁷ Colaboraba con *El Defensor de Tarifa* y en octubre de 1898 fundaba el periódico *El Nuevo Obrero*, publicación de orientación republicana y dirigida a la masa trabajadora tarifeña.

El Nuevo Obrero aparecía en octubre de 1898 de la mano de Juan Araujo, que figuraba como redactor jefe. Este órgano, que se abría con dos citas de San Mateo y del escritor francés Víctor Hugo,⁸ manifestaba su intención de ponerse al servicio de sus suscriptores, e incluso en embrión de una sociedad de socorros. Así, ofrecía su asesoramiento en cualquier asunto administrativo o judicial, a acompañarlos a las oficinas públicas o a juicios verbales y de conciliación. Estos servicios se podían extender a los “parientes o amigos” de los lectores que, tras ser inscritos, podrían adquirir los mismos derechos. Esta vocación por lo social incluso le llevaría a anunciar su intención de abrir suscripciones públicas para cubrir enfermedades o accidentes.

El periódico recogía en ese primer número un artículo, a modo de editorial, donde explicaba sus objetivos. Así, en esa declaración de intenciones, se enarbolaba la defensa de las libertades y la exigencia de una buena administración para lo que se requería el concurso de la ciudadanía que debería actuar como vigilante de los poderes públicos. Esa idea estaría en el origen del periódico. Sería necesario hacer al pueblo protagonista y dueño de su destino, y partícipes de la vida pública. En esta línea, defendía que “los pueblos tienen el gobierno que merecen; si cada cual tira por su camino buscando solo la satisfacción de sus egoísmos”. Todos los desvelos

3.- CARO CANCELA, Diego (coordinador): *Historia de Jerez de la Frontera. El Jerez Moderno y Contemporáneo*, Diputación Provincial, Cádiz, 1999, II, 364-366; y *Republicanism y movimiento obrero. Trebujena (1914-1936)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1991, pp. 21-22; MONTAÑÉS, E.: *Transformación agrícola y conflictividad campesina en Jerez de la Frontera (1880-1923)*, Ayuntamiento de Jerez-Universidad de Cádiz, Cádiz, 1997, pp. 177-185 y 208-212; ROMERO ROMERO, F.: *Jornaleros y organizaciones obreras. Villamartín, 1900-1936*, Diputación, Cádiz, 2001, pp. 30-48; e *Historia de Puerto Serrano. Puerto Serrano Contemporáneo*, Diputación, Cádiz, 2003, pp. 237-238; SÍGLER SILVERA, F.: “Reforma social y actitudes revolucionarias en la Sierra de Cádiz: Ubrique, 1900-1936” en *El movimiento obrero en la Historia de Cádiz*, Diputación, Cádiz, 1988, pp. 209-238.

4.- Un adelanto de este trabajo se publicó en *Aljaranda* 52 (2004) 31-37: “El movimiento obrero en Tarifa a comienzos del siglo XIX. La sociedad *Unión y Amor Fraternal*”.

5.- ARAUJO, E: *Juan Araujo. Alborada del socialismo en Andalucía*, Editorial Dunken, Buenos Aires (República Argentina), 2010. La autora argentina es nieta del biografiado.

6.- MORALES BENÍTEZ, A.: “La masonería tarifeña y la logia *Turdetania* de Vejer”, *Aljaranda* 20 (1996) 16-18; “Los miembros de la masonería tarifeña entre 1885 y 1895”, *Aljaranda* 33 (1999) 16-22; “La crisis de la masonería tarifeña” *Aljaranda* 47 (2002) 24-27; y “Masones tarifeños (siglos XIX y XX)”, *Al Qantir* 12 (2011) 141-153.

7.- NÚÑEZ JIMÉNEZ, C.: “Pablo Gómez Moure”, *Aljaranda* 5 (1992) 34-35; y MORALES BENÍTEZ, A.: “La trayectoria política, social y masónica de Pablo Gómez Moure (1833-1897) en Tarifa”, *Aljaranda* 26 (1997) 16-24.

8.- Buscad el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura” (San Mateo-6-33) y “Con mucha frecuencia batalla perdida es progreso conquistado; menor gloria, más libertad” (Víctor Hugo). La redacción de la nueva publicación estaba en la calle Nuestra Señora de la Luz, 6. La suscripción a los cuatro números que se tenían previsto publicar cada mes era

caerían en saco roto y de nada valdría cualquier iniciativa sin el concurso de todos. Por eso llamaba a sostener el periódico para presentar batalla “por cuanto convenga a los vecinos de Tarifa” y para exigir transparencia a la administración pública.⁹

Uno de esos asuntos a los que se dedicarían más páginas durante los primeros números, y uno de los caballos de batalla, será los impuestos de consumos, ya que suscitaban más quejas por parte de los vecinos. Calificaba este sistema de cobro de “execrable, odioso y vejatorio”. Ello sería debido al injusto reparto que se hacía desde la administración municipal al castigar a las familias más humildes que habitaban en el extrarradio. En tanto que se olvidaban de otros que debieran ser contribuyentes netos. Todo ello sería debido a las malas prácticas del municipio que privilegiaba a algunos mientras se mostraba insensible ante las quejas de la mayor parte de los vecinos. Sobre todo, según el periódico, a la población rural, la más castigada por la arbitrariedad de los administradores de consumo. Se sostenía que el propio Ayuntamiento podría corregir estos desequilibrios con una mejor organización del reparto y la participación de los afectados y de no llevarse a cabo habría que poner en duda la voluntad de los gobernantes y pensar que “Tarifa es feudo de media docena de despreocupados” que permitían numerosos episodios de abusos, redes de usura y embargos. El triste resultado sería que mientras la ciudad contribuye a las cargas del Estado, a cambio no disfruta de ningún tipo de comodidades urbanas ni servicios básicos, como la instrucción, la asistencia médica o la policía urbana. Sería necesario, por tanto, poner fin a tantas injusticias para que la administración sea “amada antes que odiada por el vecindario”, haciendo posible una nueva etapa “de equidad y justicia, de compasión hacia tantos desheredados como hoy se revuelven en la miseria que, suelen traer la desesperación, abra nuevos caminos de vida a este pobre pueblo”.¹⁰

En esta misma línea, desde *El Nuevo Obrero* se denunciaba que la administración de los pueblos estaría en manos de los “absolutistas disfrazados de liberales, conservadores”, actuando sólo movidos por su propio interés para acrecentar sus haciendas. También recriminaba a las clases altas su egoísmo porque sólo manejan la ley “para echársela encima a los demás” y aferrarse al poder. La manifestación más evidente de todo ello sería el caciquismo que solo “nos trae ignorancia y el empobrecimiento”.

Este desbarajuste, este abandono de la administración municipal sería el causante de la pérdida de población de Tarifa. Según el periódico, más de tres mil personas, sobre un total de catorce mil, habrían tomado el camino de la emigración para huir de la miseria.¹¹ Para hacer frente a todo ello, sería necesari-

rio un movimiento de regeneración y unidad para encontrar una solución: “la organización es la vida; y andar cada uno por su lado es la muerte de los pueblos”.¹² Por eso desde las páginas de esta publicación se hacían continuos llamamientos a los trabajadores para que se asociaran como única manera de resolver todos estos problemas que ahogaban la vida de los pueblos. En este sentido el editorial del 3 de diciembre de 1898, titulado “Unión”, defendía que para luchar contra lacras como el caciquismo y la mala administración habría que reorganizar las fuerzas necesarias para “reñir las batallas que el Derecho, el respeto a las leyes y la práctica de la Libertad aconsejan a los pueblos que quieren caminar por las vías del Progreso”.¹³

Se insistía en esas mismas ideas en otro artículo titulado “El pueblo es el amo” donde se desconfiaba de las iniciativas individuales porque “no era un hombre lo que hacía falta, pues lo más preciso son muchos hombres poseídos de la Ley, poseídos del Derecho, poseídos de la Justicia”, imprescindibles para caminar por el “camino de la ilustración popular, de la que le dice a los pueblos que ellos son los amos cuando ajustan su conducta a la práctica de la verdadera libertad”.¹⁴ Araujo volvía a la carga con otro editorial titulado “La varita de la virtud” para defender que los avances sólo eran producto de la organización y habría que fomentar la ciudadanía para que “Tarifa se ponga al envidiable nivel de los pueblos felices por su cultura, riqueza y amor al verdadero progreso”.¹⁵

Por tanto, la tarea más urgente sería, precisamente, la ilustración del pueblo. Para Araujo sólo la instrucción garantizaría la riqueza y el progreso. En “El maestro ambulante” defiende cuantos esfuerzos fuesen necesarios para extender la educación a la campaña tarifeña. Según él, serían necesarias veinte escuelas para atender núcleos como Las Palomas, Bolonia, Jara, Ahumada o Guadalmequí. Algunos de ellos atendidos por maestros costeados por las propias familias. Pedía mayor implicación municipal puesto que “no puede ser la educación pública obra particular en el estado de ignorancia y miseria en que nos encontramos”. Por lo que pensaba que el Estado, la provincia o los municipios deberían implicarse más en esta tarea de educar a la población a fin de crear esta verdadera ciudadanía tan necesaria para la regeneración de la patria. Pero la realidad sería bien distinta, al constatarse la despreocupación de las autoridades municipales tarifeñas, lo cual se explicaría, según Araujo, como una estrategia que tendría como único fin mantener al pueblo en el desconocimiento de sus derechos: “Mejor es que no aprendan; cuanto más ignorantes sean más bien podrá dominárseles”.¹⁶

Pero la lucha por la regeneración de la patria tendría que entablarse en el campo electoral, y dentro del marco legal establecido. Por eso se decía que Tarifa tenía que organizarse y

de cincuenta céntimos.

9.- *El Nuevo Obrero* (en adelante *NUO*), nº 1, 6/10/1898, Imprenta M. Rufo, Tarifa, artículo “Vayan verdades”, p. 1.

10.- *Ibidem*, nº 2, 13/10/1898; nº 3, 20/10/1898 y nº 4, 9/10/1898. “El reparto de consumos”, p. 1.

11.- *Ibidem*, nº 14, 27/1/1899. “De una a otra administración”, p. 1.

12.- *Ibidem*, nº 6, 17/11/1898, “A nuestros amigos”, p. 1.

13.- *Ibidem*, nº 8, 3/12/1898, “Unión”, p. 1.

14.- *Ibidem*, nº 10, 23/12/1898, “El pueblo es el amo”, p. 1.

15.- *Ibidem*, nº 15, 8/27/1899, “La varita de la virtud”, p. 1.

16.- *Ibidem*, nº 16, 12/2/1899, “El maestro ambulante”, p. 1. Defendía que el municipio pagara la mitad del sueldo de los maestros

prepararse “para la lucha que se avecina”, mediante la movilización ciudadana de todos los núcleos del término tarifeño: “Que en cada partido del Campo se reúnan los viriles, los independientes y formen los grupos que han de capitanear mañana a los más indiferentes” y que se crearan algunos fondos para atender los primeros gastos. Y dentro de esta gran movilización, habría que empezar por organizar a un grupo de personas capaces de ejercer de interventores en la contienda electoral.

Con las únicas armas de su periódico, Araujo defendía esta estrategia para hacer frente al caciquismo. Incluso, a comienzos de 1899, proyectaba aumentar el número de páginas, la edición de números extraordinarios o monográficos sobre diversos asuntos para contribuir al “aumento de la cultura y por consiguiente del bienestar de nuestros ciudadanos”. Pero no podía ocultar las dificultades económicas, siendo necesario aumentar el número de suscriptores, mayor regularidad en los pagos y colaboración para su distribución.

En esta coyuntura, iba a producirse un giro en la línea del periódico a partir de febrero de 1899, coincidiendo con el cese de la censura que ejercía sobre la prensa el gobernador militar con motivo de las guerras de Cuba y Filipinas. A partir de ese momento el periódico apostaba más decididamente por la vía política al apoyar la fusión de las diversas corrientes republicanas para hacer frente a las fuerzas reaccionarias, representadas por Silvera y el general Polavieja, a quien no se dudaba ya en acusar de del desastre colonial: “tan cristiano que con los torrentes de sangre que hizo correr en Filipinas, aceleró la pérdida total del Archipiélago”. Habría que impedir que se apoderaran de España y “pueda facilitar su tenebrosa gestión del carlismo”. Por ello desde *El Nuevo Obrero* se llamaba a la movilización conjunta de demócratas y republicanos.¹⁷

El periódico denunciaba una y otra vez que el sufragio universal en Tarifa no se cumplía por la “ignorancia en que el caciquismo tiene a la masa general”, sosteniendo que si se hubiese aplicado esta ley, y el pueblo hubiese tenido voz y voto en los asuntos del Estado, “ni se hubiera perdido Cuba, ni Filipinas, ni perecido 100.000 hermanos nuestros ni nos encontraríamos en el deplorable estado de miseria e ignorancia en que nos encontramos”. Así como se reprobaba el servilismo de los concejales con el caciquismo, que no iban a la sesiones “y si van que sea lo mismo que si no fueran”.¹⁸

También se publicaban en varias entregas extractos de la ley electoral para que cualquier persona pudiera denunciar irregularidades ante los próximos comicios municipales previstos para mayo de 1899. Un frente debía aglutinar a las fuerzas republicanas locales. Con este fin el 5 de mayo de 1899¹⁹ se celebraba una reunión presidida por Manuel Fuentes, presidente del partido, con la asistencia de un total de 15 militan-

tes²⁰ para proceder a la elección del nuevo comité local. Se aprobaban también sus líneas programáticas, entre las que destacaban una serie de medidas para mejorar la administración local, uno de los ejes de su programa, y se descartaba cualquier tipo de acuerdo con ningún partido monárquico, en referencia a los liberales.

Finalmente, el 19 de mayo quedó constituido el comité de Unión Republicana. Estaba formado por Antonio Gutiérrez Villar (presidente), José Natera Monsalve (vicepresidente), Pedro Quero (tesorero), Juan Araujo Rodríguez (secretario 1º), Juan Espinosa Rambau (secretario 2º) y Tomás Canas Centeno, Francisco Díaz Nútiz, Manuel Román Romero y Sebastián Valencia Ruiz (vocales). Algunos de ellos tenía una dilatada trayectoria política en la localidad por haber sido elegidos concejales por la minoría republicana durante los años anteriores o bien habían militado en la masonería.²¹ Al acto acudieron unos setenta afiliados. Se destacaba que el encuentro había sido capaz de atraer y aglutinar a muchas personas que hasta entonces “parecían indiferentes a la política activa”. *El Nuevo Obrero* recogía el acto y terminaban la reseña haciendo una nueva llamada a la fusión de todas las fuerzas republicanas y democráticas: “Unión, Unión y Unión es lo que España necesita para salvarse”.²²

En sucesivas ediciones se reproducían manifiestos que la dirección nacional de *Fusión Republicana* dirigía a las juntas provinciales y municipales, poniendo como objetivo de todas estas organizaciones “la sustitución del régimen imperante por el republicano” y convocaba a todos a la lucha electoral en unas convocatorias que debían ir precedidas por una “gran agitación popular”. En este frente estaría el nuevo partido republicano en solitario, tras la fallida experiencia de gobierno de los liberales, quienes, según *El Nuevo Obrero*, se habría olvidado de las garantías de los ciudadanos, la inviolabilidad de los diputados o la libertad de prensa, por lo que el partido republicano se atribuía “la exclusiva representación de la doctrina democrática”.²³ Y en plena batalla electoral, en uno de sus artículos se apuntaba directamente al candidato a diputado José Núñez Reynoso, antiguo alcalde de Tarifa, y quien, según el órgano de los republicanos, representaba como nadie el caciquismo local.²⁴ Se le acusaba de la mayor parte de los males de la ciudad, directamente, mientras ejerció de primera autoridad municipal, o bien a través de otros que habían ocupado ese puesto. Se le llegaba a señalar como “el responsable moral de la miseria y ruina de Tarifa”. Durante este período más de tres mil vecinos habrían tenido que abandonar la localidad ante “la ruina de muchos pequeños propietarios de fincas urbanas y del comercio e industria de la población”. Además, sería “responsable de la ignorancia siniestra que envuelve nuestro pueblo, donde el ochenta por ciento de sus

ambulantes.

17.- *Ibidem*, nº 18, 5/3/1899, “¡A la brecha ¡”, p. 1.

18.- *Ibidem*, nº 17, 25/27/1899, “De elecciones”, p. 1.

19.- *Ibidem*, nº 19, 12/3/1899, “Reorganización republicana”, p. 1.

20.- Además de Fuentes y del propio Araujo, asistieron otros republicanos locales como Quero, Gutiérrez, Natera, Canas, Escribano, Navarro, Silva, Benítez, Pérez, Román, Amador, Ruiz y Pacheco.

21.- MORALES BENÍTEZ, A.: “Masonería y política en Tarifa a fines del siglo XIX”, *Almoraima* 13 (1995) 363- 368.

22.- *NUO*, nº 20, 21/3/1899, “Organización republicana”, p. 1.

23.- *Ibidem*, nº 21, 3/4/1899, “La fusión republicana”, p. 1.

vecinos no saben leer”. Por tanto se cuestionaba su capacidad para defender los intereses de su localidad natal: “Qué, pues, alegan para sacar a flote su candidatura los que pregonan a los cuatro vientos que debemos sacarlo diputado por que es hijo del Pueblo?”. Y se llamaba a todos a sumar los votos necesarios para derrotarlo en las próximas elecciones.²⁵

Pero la verdadera batalla debía librarse en las elecciones municipales. Los tarifeños querían presentarse con un programa que prometía velar por los intereses de la población mediante una administración *con celo y entusiasmo sincero* para defender el patrimonio municipal “tan echado a pique por las administraciones del caciquismo”. La candidatura estaba encabezada por el presidente y tesorero del comité local de *Fusión Republicana*, los industriales Antonio Gutiérrez Villar y Pedro Quero Nogales, y tras ellos Antonio Villalta Sevilla, Manuel Díaz Casal, Antonio Espinosa Ríos, Francisco Díaz Nútiz, Sebastián Romero Rivas y Juan Araujo Rodríguez.²⁶

Las primeras escaramuzas iban a producirse ya a la hora de la designación de los interventores puesto que, según los republicanos, se habrían producido irregularidades.

En este sentido, la candidatura antidinástica no pudo cumplir con las expectativas, puesto que iba a chocar con una realidad presidida por la férrea estructura caciquil. En *El Nuevo Obrero* se reconocía que había sido “una empresa superior a nuestras fuerzas”. Incluso para algunos esta cura de realismo representaba una dura prueba: “Hemos querido reorganizar sobre estas bases un partido republicano de Fusión donde cupieran desde el posibilismo antiguo hasta el moderno socialismo; pero nos hemos convencido de que en esta localidad, son muy fuertes las presiones del caciquismo”. Así, el día de las elecciones sólo pudieron movilizar a una cuarentena de simpatizantes para dirigirse en comitiva a los colegios electorales a depositar sus votos.

Por su parte, Juan Araujo, que se había presentado por el distrito de San Mateo, sólo había cosechado 18 votos. Durante los meses previos había librado su particular batalla a través de las páginas del periódico, convencido de que finalmente una movilización de los simpatizantes de la democracia iba a permitirle plantar cara a los caciques locales. No tenía reparos en manifestar su decepción: “Contra todo lo que esperábamos, en vista de las múltiples quejas que a diario llegaban a

esta redacción, de todos los ámbitos del término municipal, los tarifeños no han respondido a nuestras invitaciones para realizar una manifestación de ruidosa protesta o ganar los puestos del municipio *como los hombres saben hacerlo*”. Para él esta derrota se debería tanto a la apatía o “descorazonamiento” de la mayor parte de la población como a errores propios a la hora de presentar sus propuestas.

Pese a este revés, se entendía que persistían los motivos para continuar denunciado una situación económica y social muy preocupante: “Todos los ramos de la riqueza pública están perdidos; los bolsillos de los particulares exhaustos; ya no se puede contribuir más porque las cargas son muy pesadas y sin embargo se aprieta, se aprieta sin cesar. En la administración municipal, ahí están los repartos de consumos chorreando sangre; las desigualdades irritantes del amillaramiento clamando al cielo; la instrucción pública, los montes públicos [...]”.²⁷

El Nuevo Obrero dejaba de editarse en mayo de 1899. El propio Araujo lo anunciaba en un comunicado en el que reconocía que durante los ocho meses que estuvo saliendo a la calle no había encontrado el apoyo esperando ante “la inmensa mayoría del vecindario [que] se mostró indiferentes” por lo que las dificultades económicas lo hacían inviable. Pero la suspensión sólo debía ser temporal hasta “recuperar las fuerzas que le faltan hoy”.

Efectivamente, volvía con nuevo formato sólo unos meses después, el 3 de noviembre de 1899, editado ahora por su hijo Sabino Araujo. Se reconocía en el primer número de esta nueva etapa que volvía para clamar en el desierto, recogiendo la bandera “que nadie quiere enarbolar” para hacerse eco de “cuanto pueda beneficiar al vecindario”.²⁸ Aunque no se ocultaban las dificultades para actuar dentro del sistema político, que parecía bloqueado por el caciquismo. Se reconocía que “hemos salido vejados, humillados y hasta apaleados de los Colegios Electorales”.

Ahora el republicanismo de *El Nuevo Obrero* era más difuso, al perder peso los contenidos estrictamente políticos. Sin embargo, se mostraba más combativo en los asuntos sociales.²⁹ Se dirigía también directamente con cierta frecuencia a las mujeres de Tarifa para que abandonaran su tradicional alejamiento de los asuntos públicos y se movilaran también

24.- *Ibidem*, nº 22, 11/4/1899, “El hijo del pueblo”, p. 1, artículo dedicado a José Núñez Reynoso.

25.- Posteriormente, tras su elección como diputado, se le dedicaba otro artículo titulado “¡Núñez diputado! ¡nuestra equivocación!” en el que con cierta ironía se reconocía los 1.500 votos que habría cosechado en su localidad: “Hay mil quinientos buenos tarifeños; pero el único disgusto que tenemos es que no saben a estas horas que lo son, unos mil trescientos que se encuentran tan tranquilos en sus faenas del campo (porque no había oposición) y los otros pescando caballas en Larache, o comprándolas en la africana Ceuta, o andando por esos mundos de Dios espantados por el hambre: epidemia que padecemos los tarifeños hace unos cuantos años y que parece no va a concluir jamás. Esos buenos tarifeños nos han dado (sin saberlo ellos, por supuesto) la alta honra de que tengamos un diputado que irá al Congreso para pedir se haga una Ley para que se devuelvan a Tarifa las once dehesas que, sin haberlas vendido ni regalado el pueblo, *son de propiedad* de la Casa Ducal”.

26.- E. Araujo, 2013, ob. cit., p. 250.

27.- *NUO*, nº 26, 20/5/1899, “Las elecciones”, p.1. El artículo queda interrumpido porque sólo disponemos de la primera página de este número.

28.- E. Araujo, 2013, ob. cit., reproduce extractos de algunos artículos de algunos números pertenecientes a esta segunda etapa y que han sido recogidos para este trabajo.

29.- Junto a asuntos como la educación de los hijos, o temas locales, se denunciaban algunas operaciones gravosas para el pueblo llevadas a cabo por las autoridades municipales.

para exigir a las autoridades una mejora en las condiciones materiales de la población, denunciado la encrucijada en la que se encontraba. Un pueblo atrapado entre una Casa Ducal, que habría tomado sus riquezas “por asalto”, y la emigración forzosa de muchos que tenían que huir del hambre. Araujo consideraba que las mujeres tenían también alguna responsabilidad en el estado de postración que se denunciaba: “Os dicen que no me hagáis caso, que yo soy un revolucionario; que soy un republicano socialista; y que mis doctrinas pueden perturbar vuestros hogares [...]”. Explicaba por el contrario que no quería subvertir las leyes, sino contribuir a crear una ciudadanía responsable de la que carecía el pueblo y que consideraba imprescindible para el futuro de la localidad: “Yo sólo quiero opinión pública en Tarifa y que ésta se imponga; que tengamos lo bueno para todos, que dejemos a nuestros hijos un mundo más fácil, menos embrollado que el que nos han dejado nuestros padres”.³⁰

Por otra parte, desde el periódico se defendía el intervencionismo estatal ya que se consideraba que los poderes públicos deberían tomar la iniciativa para dinamizar la economía. Se insistía una y otra vez en las riquezas que tenía la localidad, que recuperadas y bien administradas debería dar de comer a toda la población y se denunciaba malas prácticas en el término municipal, como talas de los bosques, o irregularidades en el arrendamiento de los corchos. Y se denunciaba los contrastes entre una tierra fértil, que producía una gran variedad de especies y cuyas riquezas deberían estar al alcance de todos, y una realidad social que nada tendría que ver con ello, porque “a los hijos de Tarifa no nos queda más que la miseria, la ruina, la muerte o la emigración”. Proponía que los ayuntamientos invirtieran el dinero del pueblo en beneficio del pueblo, dinamizando la economía desde arriba para poner fin a ese estado de cosas: “Abonen y planten los labradores; utilicen cuánto estiércol, forrajes y roñas del mar puedan obtener a bajo costo; púeblesen los campos de árboles frutales; plántense viñas en los terrenos apropiados; concurren los capitalistas, estimule con premios el Ayuntamiento [...], promuévanse la instrucción pública”.³¹

El contencioso de las dehesas usurpadas al pueblo por la nobleza volvía ahora a las primeras páginas, al considerarse que si no se habían recuperando es sólo por “prohibirlo la ignorancia de muchos y la desmedida ambición de algunos”. En el número del 3 de marzo de 1900 se hacía un relato de todo el proceso emprendido por la ciudad para recuperar su propiedad e incorporarlas al caudal común de sus vecinos. Algunos de los miembros del comité republicano habían formado parte de una junta municipal que había determinado reclamar su

propiedad e iniciar un nuevo proceso para su recuperación,³² pero las administraciones posteriores se olvidarían de este compromiso.³³ Desde las páginas de *El Nuevo Obrero* se intentaba retomar estas reclamaciones, y se apelaba a los propios vecinos: “todos los vecinos de Tarifa tienen el derecho por ley de pedir lo suyo aunque el Ayuntamiento no se quiera mover a reclamar nada”. Y se apuntaba la posibilidad de reabrir el contencioso con una demanda individual a fin de llevar a juicio a detentadores.³⁴

En marzo de 1900 el periódico en un editorial³⁵ anunciaba el inicio de una nueva era, coincidiendo con los primeros pasos para la creación de una organización obrera, la denominada sociedad *Unión y Amor Fraternal*. Araujo en un artículo titulado “¡A la Nueva Aurora!”, pese todas las trabas, confiaba salir airoso con las únicas armas de la unión: “Como Cristo, naces entre los humildes. Tus protectores y patrocinadores, no tienen donde reclinar la cabeza. Pero la unión y el amor les darán fuerzas para luchar contra las acechadoras del mar y vencer los obstáculos”.

En los números posteriores se encuentran continuas proclamas dirigidas a los trabajadores o a las capas más humildes y desfavorecidas de la sociedad. Uno de estos artículos terminaba con “Criaturas de Buena voluntad ¡Viva la Unión!”, mostrando las ventajas de la nueva organización a la hora de “protegerse, instruirse y ponerse a salvo, o al menos defenderse de la omnipotencia del Capital” y prueba de ello sería los avances en la legislación social que ya se estaban produciendo en algunos países. En este sentido se reproducían algunos artículos de la incipiente legislación laboral, como la ley de accidentes de trabajo o los reglamentos referidos al trabajo de la mujer y de los menores de edad.³⁶

A finales de abril se decía que la Sociedad ya era un hecho porque “pasan de cientos las adhesiones con que cuenta” y se dirigían también a los hombres de la mar para que siguieran el ejemplo de los trabajadores del campo. En todas estos manifiestos se insistía en las ventajas de la unión a la hora de negociar con los patronos mejoras laborales, incluso utilizando referencias religiosas, como cuando se decía “El día que la Iglesia celebra la ascensión del señor, nosotros celebraremos la Ascensión de los trabajadores”.

Finalmente, a finales de mayo se convocaba a todos los afiliados y simpatizantes, así como a sus familiares a un acto en la campaña tarifeña, en las cercanías de Facinas, para constituir allí, en medio de un ambiente festivo, la nueva sociedad obrera. Se quería que fuese “esta fiesta de alegría de un pueblo que quiere redimirse por la asociación, la más concurrida de todas las que se celebren en nuestro término Municipal”.

30.- *NUO*, nº 6, 9/1/1900, “A las mujeres tarifeñas (II)”.

31.- *Ibidem*, nº 8, 25/1/1900, “Las riquezas de Tarifa”.

32.- Formaban esta junta Juan Bronquise, Juan García Celis, Domingo Derqui, José Fernández Moriche, Pedro Quero, Fernando Ceballos, Jerónimo Alba. Completaban la comisión Bartolomé Bohórquez Gil, como secretario, Francisco Díaz Nutiz, síndico municipal, así como el propio alcalde.

33.- *El Nuevo Obrero* recordaba que el alcalde José Cazalla era “administrador de la Casa Ducal, o su padre D. Antonio”.

34.- *NUO*, nº 14, 3/3/1900, “Historia de Tarifa. Decía ante la inoperancia de la administración municipal: “Así es que podemos individualmente demandar a juicio a los que tienen nuestro caudal para que lo restituyan al pueblo”.

35.- *Ibidem*, nº 17, 26/3/1900, “¡A la Nueva Aurora!”.

36.- *Ibidem*, nº 19, 9/4/1900, “¡Trabajadores!”.

Allí se debía levantar acta de esta organización que pretendía convertirse en actor principal de la vida local. Pero la convocatoria debía suspenderse tras la actuación del alcalde tarifeño que enviaba a la fuerza pública para impedir su desarrollo y anular el almuerzo previsto.

Pese a este contratiempo *El Nuevo Obrero* continuaba dirigiéndose a los obreros para que se afiliaran al mismo tiempo que se remitían los reglamentos al gobernador civil. Incluso se proponía una junta interina organizadora, formada por Juan Araujo (presidente), Francisco Martínez Ballester (vicepresidente), Antonio Gutiérrez Villar (tesorero), Sabino Araujo Herrera (secretario) y Juan Blanco Fuentes, Juan Balongo Pizarro y Sebastián Puyol Ortiz (vocales).³⁷

Pero la inesperada muerte del inspirador de esta experiencia societaria el 13 de julio de 1900 habría de impedir la culminación de esta iniciativa. El vacío que dejó Juan Araujo en Tarifa y el desconcierto que provocó en la filas republicanas debió ser parecido a lo que ocurrió con la desaparición, sólo tres años antes, de Gómez Moure. Con ello el movimiento republicano parecía de nuevo descabezado. Ahora era el veterano Francisco Díaz Nutiz quien glosaba su figura en nombre de sus familiares y la redacción de *El Nuevo Obrero* y compartía su pesar con "demócratas, republicanos, liberales de verdad y todos cuantos amen la libertad y el progreso". En su entierro era leído un texto del que se desprende este sentimiento de orfandad: "¿Quién te reemplazará en tu puesto de combate?"³⁸

Pese a todo, el proceso que se había iniciado iba a continuar con otros protagonistas. Así, el 17 de julio de 1900, Pérez Portillo lo sustituía al frente de la organización, pasado a ser presidente honorario Díaz Nutiz. En la intervención del primero se lamentaba la pérdida del "hombre de hierro que todo lo sacrificó por redimir a los oprimidos de la esclavitud y aligerar el advenimiento de la redención de la humanidad". Pero meses después todo el trabajo de Araujo iba a dar sus frutos, puesto que el 28 de mayo de 1901, sobre la base de la antigua organización se creaba en Tarifa la sociedad obrera *Unión y Amor Fraternal*. Incluso su periódico, que ante las dificultades encontradas tuvo que editarse en Algeciras,³⁹ dirigido por Ricardo Sánchez Rouco, aparecía ahora como órgano oficial de la nueva entidad obrera tarifeña.

La nueva organización integraba además a obreros de Facinas, que aportaron los escasos fondos que conservaban de una antigua sociedad que había existido en aquella población. Una comisión del nuevo centro obrero se desplazaba a

Cádiz para realizar algunas gestiones. Pero para poder desarrollar sus actividades al amparo de la ley y contar con más apoyos, se acordó la legalización mediante su ingreso en la Federación de Trabajadores de Andalucía.⁴⁰

Esta Federación se debía al impulso del también dirigente republicano y obrero Manuel Moreno Mendoza, originario de Medina Sidonia pero que iba a tener en la ciudad de Jerez su centro de operaciones. Su actuación en la campaña jerezana iba a ser parecido al que desarrolló Juan Araujo en Tarifa. Así, tras la fundación del periódico *La Unión Obrera*, en 1899, iniciaba una intensa actividad societaria que le permitió en 1900, en un Congreso celebrado en Villamartín, la creación de esta Federación que agrupaba a numerosos trabajadores de sociedades obreras de las provincias de Cádiz, Málaga y Sevilla. La labor propagandista y organizativa de este líder obrero, y miembro también de la logia jerezana *El Pelicano*, iba a tener una rápida acogida en el ámbito rural andaluz durante los primeros años del nuevo siglo. Frente a las organizaciones anarquistas, defendía el alejamiento de las nuevas sociedades de la acción política, la creación de cajas de resistencia, la mejora de las condiciones de la clase trabajadora a través de los acuerdos con los patronos y la utilización de la huelga sólo por motivos económicos. El ideario republicano estaba presente también en el discurso de Moreno Mendoza que propugnaba la modernización de la sociedad a través de la democratización de la vida pública española, la implantación de un régimen de mayor justicia social y el acceso de todos a la educación. El modelo que se iba a poner en práctica aspiraba a conseguir las conquistas sociales sin salirse del marco legal, utilizando los resortes del régimen restauracionista. La lucha legal pretendía también fomentar la participación política de los trabajadores, para ser encauzada hacia el partido republicano. Pero, para atraer a los trabajadores, las nuevas sociedades obreras tenían que entrar en abierta competencia con otras ideologías, como la anarquista, de gran arraigo en este ámbito andaluz.⁴¹

La nueva sociedad obrera de Tarifa, para constituirse formalmente, enviaba un representante a Vejer para reunirse con Moreno Mendoza. Tras 18 meses de esfuerzos de estos obreros tarifeños, el viejo sueño de Juan Araujo de crear un centro obrero en Tarifa iba a verse cumplido. En su culminación tuvieron también cierto protagonismo los miembros de la sociedad obrera La Constancia de Vejer, que se pusieron a disposición de sus vecinos tarifeños para prestar su asesoramiento, e incluso enviaban una delegación a Tarifa para dirigirse a los

37.- *Ibidem*, nº 27, 4/6/900. "¡Atención!"

38.- Estela Araujo en su libro reproduce reseñas de algunos periódicos que tratan sobre él.

39.- *NUO*, nº 63, 2/5/1901. En la cabecera aparece la siguiente reflexión: "Dejad que digan, dejaos insultar, procesar y encarcelar, dejaos ahorcar si es preciso, pero publicad vuestros pensamientos. No es un derecho, es un deber de quien tenga ideas darlas a la luz. La verdad es de todos".

40.- CARO CANCELA, D.: "La Federación de Trabajadores de Andalucía. Republicanismo y movimiento obrero a principios del siglo XX", en *Actas del IV Congreso sobre andalucismo histórico*, Sevilla, 1990, pp. 289-301

41.- MORALES BENÍTEZ, A.; SÍGLER SILVERA, F.: "Manuel Moreno Mendoza. Actividades sociopolíticas de un masón de Jerez", en José A. Ferrer (coordinador): *Masonería, revolución y reacción*, II, Actas del IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1990, pp. 819-827; y MORALES BENÍTEZ, A.: *Prensa, Masonería y Republicanismo. Manuel Moreno Mendoza (1862-1936) y la masonería jerezana*, Servicio Publicaciones, Ayuntamiento de Jerez, 2008.

afiliados de la nueva entidad.⁴²

En un manifiesto dirigido a los obreros de Tarifa, firmado por el presidente de la comisión organizadora, José Camacho Trujillo, y el propio Manuel Moreno Mendoza, se les convocaba a asistir al acto de constitución la noche del 16 de julio de 1901 en el local de la plaza de la Constitución. Se insistía en el mensaje de moderación y reformismo que se quería transmitir al alegarse que no eran enemigos del orden sino “amigos de la fraternidad universal y defensores decididos del derecho, la razón y la Justicia”. Su lucha no debía ser contra nadie, ni se cuestionaba el sistema capitalista imperante: “anhelamos el bien de todos sin excluir a los que nos explotan”. Predicaban que su objetivo se debía limitar a mejorar las condiciones del obrero “sin contar con otros medios para la lucha [...] que una fe inquebrantable y un amor grande por la idea de redención”. Confiaban en la fuerza que les daría la unión de los trabajadores en sociedades de oficio amparadas por las leyes establecidas y se defendía el concepto de sociedad como una escuela en la que el obrero debía aprender a defender sus derechos y también a cumplir con sus deberes, “único modo de establecer la paz y el equilibrio social”.⁴³

Moreno Mendoza llegaba a Tarifa el 16 de julio de 1901 para promover la constitución de la nueva sociedad resolviendo algunas cuestiones que habían retrasado su legalización y reconocimiento oficial. Los tarifeños habían expresado la dificultad de esta tarea, dadas las trabas de todo tipo que solían poner las autoridades locales a fin de obstaculizar la creación de cualquier organización obrera. Estas dificultades iban a ponerse de manifiesto a la hora de encontrar un local para acoger el acto. Se tuvieron que realizar numerosas gestiones para conseguir que un propietario quisiese alquilar uno. El corresponsal de *La Unión Obrera*, órgano oficial de la Federación, destacaba que Tarifa era una de las poblaciones “en que más se teme al cura y al cacique”. Pero no sería el único problema con el que iban a encontrarse. En el último momento llegaba una orden del gobernador civil para que el acto se desarrollase a una hora del día, cuando ya había sido anunciado para las nueve de la noche y habían sido distribuidas por toda la ciudad las hojas impresas con su convocatoria. Para los convocantes la orden era el resultado de las presiones de las autoridades locales. El acto tuvo que ser adelantado sin previo aviso a las cuatro y media de la tarde al descartarse su aplazamiento, al parecer porque varios obreros habrían llegado ya de la campaña para asistir a la reunión perdiendo el jornal de ese día.⁴⁴

La sesión se inició con la elección de los miembros de la comisión organizadora. La candidatura elegida estaba encabezada por los vecinos de Facinas Antonio Rodríguez, como presidente, y José Ruiz Santiago, como vicepresidente. La comisión se completaba con los secretarios José Camacho Trujillo y José Campos González y con el tesorero Diego Oliva. Tras ello el secretario de la sociedad de Vejer, José García, se dirigía a los asistentes para explicarles el trabajo desarrolla-

do y hacer un llamamiento a los obreros tarifeños para que apoyasen la nueva entidad. El carácter reformista de esta organización se ponía de manifiesto también en el discurso que pronunciaba Moreno Mendoza, quien explicaba los objetivos de la federación para conseguir la emancipación de la clase obrera sin que “el pobre usurpe el capital al rico”, sino que su lucha estaría encaminada a que el obrero consiguiera el producto que merecía su trabajo. Y dedicaba la mayor parte de su intervención a explicar lo que acabaría convirtiéndose en uno de los vértices de su discurso: la instrucción de la clase trabajadora como medio para conseguir su emancipación. El pueblo debía volver su mirada hacia el maestro de escuela. En las manos de este personaje olvidado por todos, que “ha estado y está hambriento y desatendido”, estarían las esperanzas de regeneracionistas que se extendieron por España tras el desastre de 1898. Y en este sentido Moreno Mendoza se dirigía a los obreros tarifeños para decirles que el tiempo “que se está en las tabernas [...] se esté leyendo” y que con lo que invertían “jugando a los naipes, se compran periódicos”. A los hombres del mar, además, les invitaba a constituir una organización propia como la que había sido fundada en Sanlúcar de Barrameda.⁴⁵

Moreno Mendoza permanecería en Tarifa por espacio de diez días. Durante este tiempo resolvió todas las cuestiones organizativas pendientes. Además, el 21 de julio se desplazaba a Facinas para constituir allí también una sección del centro obrero tarifeño. Acudía acompañado de la directiva del nueva sociedad y de una comisión de la *La Constancia* de Vejer. Un representante de ésta última, Francisco Losada, presidió en esta ocasión el acto. Junto a todos ellos se situó el alcalde de Facinas. Pero era de nuevo el secretario José García quien intervenía en primer lugar para abogar por la unión de los obreros de los dos términos municipales. Esta unidad sería más necesaria en cuanto los patronos solían utilizar indistintamente a trabajadores de una y otra población, por lo que tendrían forzosamente que estar de acuerdo para reclamar cualquier mejorar en sus condiciones laborales. Y resaltaba la colaboración de los trabajadores de Vejer en la creación de las organizaciones obreras en el término de Tarifa. Tras él tomaba la palabra Moreno Mendoza para responder a los ataques que desde sectores anarquistas criticaban estas sociedades al considerar que representaban un retroceso para los trabajadores y “la muerte de las ideas de libertad”. Defendía que las nuevas organizaciones nacían para amparar al obrero en sus necesidades y defenderle de la “tiranía empresarial”. Pero estas agrupaciones no debían luchar sólo por conseguir reivindicaciones económicas o en las condiciones laborales, sino que debían aspirar también a la mejora moral de los trabajadores. Por ello explicaba a los obreros de Facinas que debían trabajar también para formar ciudadanos conocedores de sus derechos. La nueva sociedad debía actuar como una escuela de formación del ciudadano donde los obreros pudiesen aprender “a vivir la vida del derecho y le enseñan prácticamente lo

42.- MORALES BENÍTEZ, A.: “El movimiento obrero en Tarifa a comienzos del siglo XX. La sociedad *Unión y Amor Fraternal*”, *Aljaranda* 52 (2004) 31-37.

43.- *Manifiesto A los obreros de Tarifa sin distinción de clases*, Imprenta Tarifeña, julio de 1901.

44.- *La Unión Obrera (LUO)*, nº 102, 7/8 /1901, p. 4, artículo “Moreno en Tarifa” de Juan Irisarri.

45.- A. Morales Benítez, 2004, ob. cit., pp. 31- 37

que es libertad y democracia”. En su interior debía fomentarse una formación laica que respetara todas las ideas políticas. Pero la apuesta republicana y el consiguiente rechazo al sistema restauracionista parecía claro.⁴⁶

Por su parte, la sociedad obrera *Unión y Amor Fraternal* aprobaba su propio reglamento ese mismo año, plasmando todos esos principios tendentes a luchar por la redención de la clase trabajadora dentro de la más estricta legalidad. Así, se defendía la lucha obrera amparada por las leyes del país. Se debía aprovechar este marco para, sin apartarse en ningún momento conseguir sus objetivos.

En su capítulo primero, relativo a los fines y los medios para alcanzarlos, recogía muchos de aquellos principios: “se propone por medio de los beneficios que reporta la Unión, mejorar la situación de sus asociados por el concurso mutuo y mancomunado al amparo de las Leyes vigentes, propagando a la vez los principios de asociación, solidaridad y unión entre los obreros que la componen”. Podrían pertenecer a esta organización todos los obreros que “tengan buena conducta y se comprometan formalmente a cumplir con el espíritu y letra del presente Reglamento” y se “defenderá por medio de los procedimientos legales, los intereses de sus asociados que son los del trabajo con arreglo a las Leyes”. El apoliticismo de esta propuesta también quedará plasmado: “Será ajena a religión y política, quedando terminantemente prohibida a sus asociados el discutir en actos oficiales ni de lo uno ni de lo otro” y como sociedad de socorro se propone “atender [...] las necesidades de sus asociados”. La huelga sólo era contemplada por motivos laborales y debía ser ratificada por los órganos de la sociedad: “auxiliará a sus asociados en los casos de huelgas en los trabajos, siempre que éstas sean provocadas por los patronos o acordadas por la Comisión del Distrito y ratificadas por la Junta Central”.⁴⁷

El reformismo de la entidad tarifeña se reflejaba también

cuando se predicaba la fraternidad entre sus asociados por encima de la lucha de clases: “todo asociado será fiel amigo de sus compañeros, aún cuando ocupen distintas posiciones sociales, teniendo el deber sagrado de defenderlos cuando alguno pretendiera perjudicarlo o difamarlo”. Y como sociedad de asistencia mutua obligaba a los socios a “facilitar trabajo a los compañeros que no lo tengan”. El republicanismo irrumpía en el medio rural andaluz con un ideario que estaba detrás de cada una de estas propuestas. Finalmente se reconocía al periódico *El Nuevo Obrero*, que tenía entonces su domicilio en la calle Padre Félix nº 16 ppal. de Tarifa, como órgano oficial de la sociedad.

En cuanto a la actividad de “Unión y Amor Fraternal”, su vida debió ser corta. Sabemos que tras su fundación actuó como una caja de resistencia y suministró socorros a obreros necesitados. Pero también conocemos las dificultades de sus afiliados para consolidar una organización obrera en una ciudad donde el caciquismo contaba con mucho poder. Además, iban a encontrarse con la resistencia de muchos obreros tarifeños a ingresar en estas sociedades.⁴⁸ Las causas que explicaban este fenómeno serían, según el periódico, la apatía, la indiferencia y el desencanto que parecían haberse instalado en el obrerismo tarifeño: “Aún existe una gran cantidad de obreros envilecidos y muertas sus almas, que unos por el freno religioso, otros temerosos de molestar a los burgueses de quien son esbirros, muchos aconsejados por mujeres, y los más desencantados por leves torpezas, siguen manteniendo su situación de servidumbre”.⁴⁹

Además, frente a otras ideologías, se constataba la falta de atractivo de estas sociedades entre los trabajadores del término municipal.⁵⁰ Lo cierto es que el declive de la entidad tarifeña, a los pocos meses de su fundación, era una realidad que se iba poniendo cada vez más de manifiesto. Algo que puede apreciarse también en su propia contabilidad, al anali-

46.- *Ibidem*, nº 104, 14/8/1901, p. 4, artículo “Organización y Propaganda”. Se decía que los afiliados a esta Federación “declaran fiesta social los días 14 y 29 de julio para conmemorar la eterna lucha contra la tiranía y el oscurantismo”. Asimismo, se rechazaba el caciquismo y “las maquinaciones jesuíticas”.

47.- *Reglamento de la Sociedad Obrera Unión y Amor Fraternal de Tarifa*, Imprenta Tarifeña, 1901.

48.- *La Unión Obrera* en su número del 18 de septiembre de 1901 recogía un artículo de su corresponsal en Tarifa, Irisarri, en el que se reconocía esta realidad. Dos meses después de su fundación, la nueva entidad no habría conseguido ganarse la confianza de los obreros tarifeños.

49.- *Ibidem*, nº 109, 18/9/1901, pp. 4-5, artículo “Sed de justicia” de Irisarri.

50.- *Ibidem*, nº 131, 12/9/1901, p.5, artículo “A los obreros del campo de Tarifa”. En este sentido un miembro de la sociedad se dirigía a sus compañeros de la campaña tarifeña y, ante la evidencia de la pérdida de afiliados, se lamentaba de que mientras en toda España los trabajadores se estaban organizando, en Tarifa se iba “contra la corriente general y contra lo que nuestra propia conveniencia aconseja desertando de sus filas”. Tras muchos años en los cuales los obreros de la campaña habrían estado “sin norte ni guía”, la sociedad “Unión y Amor Fraternal, creada tras muchos esfuerzos, debía aglutinar al obrerismo tarifeño. Y no se entendía que “se hubiera apoderado de nuestros compañeros ese indiferentismo suicida que vienen demostrando en estos días”. El artículo señalaba como una de las causas la influencia de las doctrinas anarquistas que continuarían fuertemente arraigadas entre los campesinos. Estas ideas habrían llevado a un callejón sin salida a los trabajadores ya que se trataría de “funestas predicaciones de encubiertos enemigos”, de “predicaciones absurdas y disparatadas que jamás pueden conducirnos más que a descalabros”. Sus propagadores merecían los calificativos de “calumniadores y farsantes que (...) andan por esta región para deshacer una obra que es buena para introducirnos en senderos de perdición, a cuyo final sólo se halla el brazo de la reacción dispuesto a atormentarnos y hacer nuestra esclavitud interminable”. Y se pedía expresamente a los campesinos tarifeños que desconfiaran de los que con sus predicaciones “halaguen vuestras pasiones prometiéndoles lo que es imposible conseguir” y que “vierten calumnias sobre los hombres honrados que nos están sirviendo de guía para dejarnos después indefensos y entregados después a nuestro propio desamparo”.

zar lo que se recaudaba cada mes por las cuotas de los afiliados⁵¹ porque, dado lo limitado de estos ingresos, parece que el centro obrero tuvo que dejar de contribuir a la Federación. Todo ello limitaría su actividad y su incidencia en este ámbito rural, por lo que la nueva sociedad iba a tener cada vez menos presencia en la vida de tarifeña.

En Tarifa, la vía abierta por Juan Araujo para organizar el movimiento obrero, cristalizó con la constitución de una sociedad afín al republicanismo. Por lo que se pondría en práctica un nuevo tipo de obrerismo que mediante un discurso de cierto reformismo social, pretendía la movilización política de los trabajadores. Se quería romper con una situación que los

tendría atenazados entre una realidad dominada por una contrastada tradición revolucionaria y la persistencia en la localidad del fenómeno del caciquismo. Todo ello, junto a la falta de una organización capaz de agrupar a los obreros del término municipal, terminaría por frenar cualquier intento por obtener mejoras en las condiciones laborales de la mayoría de los trabajadores de la localidad. La sociedad *Unión y Amor Fraternal* representó un intento por acabar con este bloqueo. Pero, según sus propios impulsores, sería precisamente el arraigo de este binomio formado por las doctrinas revolucionarias y el sistema caciquil lo que haría finalmente inviable la consolidación de este obrerismo en Tarifa.⁵²

51.- *Ibidem*, nº 108, 11/9/1901/, p. 7; nº 134, 22/12/1901, p. 4 y nº 149, 16/2/1902, p.3. La Comisión Revisora, integrada por Sebastián Rosado y Domingo Corrales, certificaba que la sociedad obrera tarifeña habría contribuido a la Federación con una parte proporcional de las 53 cuotas ingresadas durante el mes de septiembre de 1901. Pero un mes después sólo 40 afiliados habrían satisfecho sus cuotas, y durante los meses siguientes ese número iba a verse reducido a 35 y, en febrero de 1902, a 22.

52.- La Federación de Trabajadores continuó operando en el campo andaluz durante algunos años más. A finales de 1901 celebraba su segundo Congreso en Arcos pero inició también un lento declive hasta su definitiva desaparición sólo unos años después.